

Como el sufrir de la nada [Clitemnestra], como la nada

for Cello & Orchestra

Abstract of notes [in English]

I hereby present a summary of the poetic and musical concept which holds the work.

Introduction

The melodic idea that constitutes the generating material of the composition is based on a fragment from a choir of Euripides' Orestes. This melodic idea, throughout the composition, develops the concept of absence, which is given form as an experience of sound by the progressive disappearance of the solo instrument (which introduces, at the beginning, the melodic line) in a musical process that silences its voice without replacing it, letting thus this voice be introduced in the silence, in what is missing and which the orchestra will not pick up. It finishes with a coda, which is a synthesis of the melodic material stripped of any rhythmic allusion, like a memory, an essential image of what was its shape.

"Anti-Concert". About the soloist Cello

As for the use of the soloist Cello, there is a clear intention of bringing forth the idea of the "anti-concert". There is no orchestral part which acts as a basis or as an accompaniment to the soloist part, neither a protagonist part that is presented as a generator of counter parts. On the contrary, it is a unique sonorous idea that incorporates different shades as the composition develops. We could consider the orchestra as an acoustic extension of the instrument a solo. Therefore, there is no explicit prominence of the soloist, there is no assignment of expressive functions nor a contraposition of thematic elements. The cello does not have a life of its own beyond that generated by the global musical idea. Everything takes place in one unity of sonorous thought.

Notas sobre la obra

Introducción

Todo poema corre el riesgo de carecer de sentido y no sería nada sin este riesgo.

[Derrida]

Esta frase del filósofo francés, que encabeza mi composición, se hace extensiva a la obra musical. Considero que esta obra arriesga su coherencia en la propia idea que la sustenta: el diálogo entre lo presente y lo ausente.

Para ver el aspecto macroformal de la obra podríamos aludir a otro arte: la fotografía. La obra transcurre como el proceso de revelado de un negativo, aunque en sentido inverso. Primero se presentan los contornos que forman el resultado final (el material melódico de la idea sonora, presentado por el instrumento a solo), y después, este resultado se dará en la ausencia (en el silencio). Es el negativo como metáfora de la muerte. El instrumento solista desaparece, pero "se oye" el vacío que deja. La ausencia se hace sonido a través del silencio. Técnicamente, la orquesta "rellena" el espacio cromático, dejando sin tocar el material melódico de la idea principal. La melodía se hace subliminal y su presencia se da por omisión.

El discurso se plantea en cuatro fases sin solución de continuidad. La primera, el instrumento a solo que presenta la idea sonora. La segunda, el proceso de fusión progresiva entre el solista y la orquesta [v. siguiente epígrafe], hasta unirse en un total crómático que se corresponde con la parte central de la obra. A partir de la tercera, el proceso se invierte. El instrumento solista irá desapareciendo progresivamente. En la cuarta, la orquesta ocupa el espacio cromático y tésitural evitando los sonidos que corresponderían a la estructura melódica del solista, para "dejar oír" su silencio. Durante esta cuarta parte, el solista ya no está, aunque el material melódico "se escucha" en el espacio que deja su estructura melódica. En su negativo que, al fin y al cabo, también es su muerte.

La coda con la que finaliza la obra es una síntesis del material melódico, lograda a través de la exposición de las alturas que la conforman, despojadas de toda alusión rítmica. Podríamos decir que lo que se pretende es un recuerdo, una imagen esencial de la forma melódica, una representación idealizada de lo que fue y de su ausencia.

La idea melódica que constituye el material generador de toda la obra está basada en el *Orestes Stasimo*, un fragmento del 1er coro de la tragedia de Eurípides

“Anti-concierto”. Sobre las funciones del solista

La composición de una obra para un instrumento a solo y orquesta, en nuestro tiempo, conlleva el planteamiento de una serie de preguntas. ¿Qué relación se establece entre el instrumento solista y el grupo? ¿Qué carácter tendrá el primero? ¿Se puede sostener, a estas alturas de siglo XXI, la idea de virtuosismo técnico? Etc. Tradicionalmente, la existencia de un contrapunto entre solista -con alto nivel de virtuosismo- y orquesta -con el rol de acompañante- ha constituido la base de esta relación instrumental. El siglo XX desmitifica el papel “circense” del instrumento principal y lo convierte en un elemento de relieve en otros aspectos (tímbrico, formal, etc.). Sin embargo, la idea de contrapunto no siempre desaparece. La orquesta servirá de apoyo, de base sonora, en donde se construye la parte protagonista.

En mi obra pretendo, en relación a lo expuesto, llevar a cabo el “anti-concierto”. No existe una parte orquestal que sirva de base o de acompañamiento a la parte solista. Ni una parte protagonista que se plantee como generadora de ideas contrapuestas a ella. En realidad se trata de una única idea sonora que cobra distintos matices a lo largo de la composición. Podríamos considerar a la orquesta como una prolongación acústica del instrumento a solo. Por tanto, no hay relieve explícito en el solista, no existe una asignación de funciones expresivas ni una contraposición de elementos temáticos. El instrumento “principal” no tiene vida propia, más allá de la que genera la idea musical. Todo se desarrolla en una única unidad de pensamiento sonoro. Para lograr esta fusión, manteniendo el sentido de la utilización de esta división instrumental, la orquesta funciona como una gran resonancia “que sigue” al solista. La búsqueda de afinidades acústicas, dinámicas o tímbricas, está presente en toda la obra. Al fin y al cabo, el término *Concierto* alude a la conjunción ordenada de elementos de distinto signo. En la obra sí hay un elemento que “concierta” al resto –el cello–, y en este aspecto es protagonista. Pero su función es únicamente expositiva de un material sonoro, y no dialéctica respecto a otro material que, asignado al grupo, pudiera dialogar con él.

Respecto a la utilización del cello solista, hay una clara intención, llevar a cabo la idea del “anti-concierto”. No existe una parte orquestal que sirva de base o de acompañamiento a la parte solista. Ni una parte protagonista que se plantee como generadora de ideas contrapuestas

a ella. Por el contrario, se trata de una única idea sonora que cobra distintos matices a lo largo de la composición. Podríamos considerar a la orquesta como una prolongación acústica del instrumento a solo. Por tanto, no hay relieve explícito en el solista, no existe una asignación de funciones expresivas ni una contraposición de elementos temáticos. El instrumento "principal" no tiene vida propia, más allá de la que genera la idea musical. Todo se desarrolla en una única unidad de pensamiento sonoro.